

BIOBIBLIOGRAFÍA DE MANUEL REVUELTA SAÑUDO

CIRIACO MORÓN ARROYO

Un libro homenaje es obligatorio que ofrezca el llamado curriculum o un resumen de la trayectoria vital, intelectual y profesional del homenajeado, y para redactarlo la fuente de información tienen que ser también por fuerza sus sucesivos compañeros y colaboradores en los puestos desempeñados y, por supuesto, el mismo interesado.

Aunque nació el 12 de julio de 1929, hace los sesenta y cinco años de esta fecha de su jubilación, en Madrid, donde sus padres, como buenos pasiegos, tenían un pequeño negocio ganadero, las raíces de Manuel Revuelta Sañudo son cántabras, y a Cantabria, al pueblo de sus abuelos y familiares, La Cueva de Castañeda, hubo de venir poco después como consecuencia de la muerte de su padre. Muy pronto, a los once años recién cumplidos, dice él que le llevaron al Seminario —y, a juzgar por la edad, no dice mal—, donde sucesivamente en la Universidad de Comillas, en Cóbreces y en Monte-Corbán, estudió los primeros cursos de la carrera eclesiástica. Pero añade que una vez allí en ningún momento se sintió ni engañado ni forzado a continuar, por lo que el resto del camino lo hizo con entera libertad.

Cada una de las diócesis españolas suele sostener al menos una beca de estudios en el Colegio Español de Roma, y la de Santander eligió a nuestro joven para mandarle allí, donde cursó, en la Universidad Gregoriana, los cuatro años de Teología y a continuación, en el Pontificio Instituto Bíblico, los tres hasta el Doctorado de Sagrada Escritura o Ciencias Bíblicas,

obteniendo en cada una de las dos Licenciaturas y también en el año del Doctorado bíblico la máxima calificación dicha en latín *Summa cum laude*, caso no frecuente, en especial en la segunda disciplina. Terminada la Teología, había recibido las Órdenes sagradas disfrutando con su promoción del raro privilegio de hacerlo en la Basílica de San Pedro debido a la especial predilección que por el Colegio Español tenía el anteriormente Nuncio en España, Cardenal Federico Tedeschini.

Vuelto a Santander a comienzos de 1956, fue nombrado profesor del Seminario de Monte-Corbán, donde impartió las disciplinas de Introducción general a la Sagrada Escritura, Exégesis de San Pablo, Griego bíblico y Griego clásico durante nueve años. Al mismo tiempo desarrolló investigaciones y estudios, en primer lugar del objeto de su enseñanza, sintiéndose obligado a elaborar para sus clases el texto que, dentro de una *Introducción General a la Sagrada Escritura*, publicó después en la editorial La Casa de la Biblia. Esta institución había sido fundada en Madrid por ocho graduados en ciencias bíblicas, todos ellos compañeros de estudios del Instituto Bíblico, entre los cuales se encontraba él mismo.

Pero, aunque su primera investigación de carrera había sido sobre un tema de geografía y arqueología bíblica, como era la debatida situación del Pretorio donde Pilato condenó a Jesús, estudio que por consejo de su profesor publicó más tarde en dos revistas especializadas, un tema particular había ejercido en él una gran atracción desde sus primeros contactos con la Biblia: el contenido en el vocablo griego *kaujema*, o la «gloriación» en las obras frente a la gratuidad de la fe, doctrina y debate predilecto del antiguo fariseo San Pablo contra sus excorreligionarios de secta, y a la vez punto clave de la religión cristiana, con grandes implicaciones y derivaciones, desde las tesis de Lutero a la estilización del cura de aldea de Bernanos con su «Qué más da, ya todo es gracia». Primer fruto de esta indagación y reflexión fue su primer libro sobre el fariseísmo, ese riesgo también permanente del cristianismo, que por ello tituló *Enemigos de Cristo*. La misma historia del Pueblo de Israel que publicó en resumen a continuación era

vista desde esa misma perspectiva como *La tragedia del Reino de Dios*.

La meditación sobre esta doctrina configura de una manera particular la mente del estudioso de la Biblia en la conciencia del sentido de libertad y sinceridad —efecto que, por lo demás, consigue ya el mero contacto con la Biblia— frente a la tendencia más formalista del que se dedica al Derecho Canónico. Por esa vía, e incitado a la vez por la experiencia sufrida en el choque con la realidad tras los años de Seminario-semillero, Manuel Revuelta inició un estudio sistemático del tema de la disciplina eclesiástica del celibato, tanto en su base doctrinal como en su aplicación a lo largo de la historia, llegando a la conclusión de que el celibato verdadero no se limita sólo al ámbito sexual y afectivo, sino que es renuncia a toda vinculación con cualquier valor terreno —sintetizados en la trilogía dinero-poder-gloria—, por lo que una mirada, aun superficial, a la historia viene a refrescar el tema del fariseísmo, y por otra parte no sólo es un concepto separable del de la vocación sacerdotal, sino que a veces, en lugar de ayuda, puede convertirse en una rémora para ella. Por su quijotesca tozudez en no querer publicar aquel libro sin la censura eclesiástica, la cual le dijo que por supuesto no había nada en él contra el dogma o la moral, pero que no era aconsejable otorgarle esa censura, duerme todavía el sueño, ya eterno, entre sus papeles inéditos, si bien años más tarde se traduciría en parte en cierto relato novelado cuyo título se reseña en la bibliografía.

Pero alguna consecuencia trascendente tenía que traer aquella lucha y fue que, malparado e impotente ante los molinos de viento, se vio obligado a pedir la dispensa de tal disciplina, dispensa que como es sabido no da la autoridad eclesiástica sin la reducción al estado laical. Obtenida la cual después de tres años de espera —y en ello, lo mismo que en su estudio, fue pionero de la avalancha que vendría más tarde— contrajo matrimonio canónico con doña Susana Sagastizábal Díez del Valle, y en este estado vive realizado y feliz con el fruto de cuatro hijos.

Mientras tanto, no abandonó en ningún momento su especialidad bíblica, de la que publicó diferentes artículos científicos en diccionarios y enciclopedias especializadas, y de manera especial dio rienda suelta a la afición que desde joven tenía a la literatura y particularmente a la poesía dedicándose a la traducción de libros de la Biblia, con más predilección de los poéticos, para diversas publicaciones de la Biblia que se detallan en la bibliografía.

Pero como buen bíblico y mal canónico, nuestro hombre fue poco calculador, y así, y porque había estado también obstinado y obnubilado por aquella baldía esperanza, no se había preocupado de conseguir el grado en Universidad civil, sin el cual, por muchos títulos que se tengan de Universidad eclesiástica, poco puede hacerse en el mundo secular. Hubo de acometerlo después, y en ello se benefició de la convalidación de estudios en la Subsección hebraico-bíblica de la Universidad de Barcelona, de donde recuerda con emoción a quien fue su ángel de la guarda, el santo varón y gran erudito aramaísta padre Alejandro Díez Macho. Si bien en los primeros momentos había remediado su orfandad laboral y financiera la Casa de la Biblia, y en ella su director D. Evaristo Martín Nieto, un corazón andante, la vida apremiaba, el tercer hijo venía de camino y, con la licenciatura civil en la mano, había que hacer oposiciones como fuera y donde fuera, que es el socorrido modo que un intelectual y poco comerciante tiene para asegurar la subsistencia. Las primeras que se presentaron al alcance fueron las de Facultativos de Archivos, Bibliotecas y Museos; bien es verdad que su proyecto inicial iba hacia cátedras de griego, pero tampoco las bibliotecas eran desdeñables y ante la necesidad hizo un viraje sobre la marcha y fue a parar a la Biblioteca Nacional, donde sólo tres meses más tarde empezaban los ejercicios. Tampoco lo hizo mal, y aunque la técnica, me dice, la tenía prendida con alfileres, su gran preparación previa en lenguas clásicas y lenguas vivas, algunas de las cuales, aun no siendo obligatorias, podían puntuar por libre, le permitió obtener el número uno de aquella promoción. Esto le daba derecho a poder elegir plaza, y ni

corto ni perezoso eligió la vacante que había en su propia ciudad de Santander, de la que sólo tres años antes había tenido que salir medio a hurtadillas. Pero casi todas las aguas se habían remansado para entonces.

Aquí dirigió el Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas, o sea, la organización de las Bibliotecas públicas en la provincia de Santander, tarea en la que continuó el camino emprendido por su predecesor D. Ignacio Aguilera, potenciando el servicio de las bibliotecas existentes y creando otras nuevas en las localidades de Laredo, Selaya, Mataporquera, San Vicente de la Barquera, Alceda-Ontaneda y la infantil de los Jardines de Pereda de Santander, aparte otras que dejó en curso de formación. Inauguró asimismo el servicio de las dos Bibliotecas móviles o Bibliobuses que existen circulando por puntos de toda la provincia.

En noviembre de 1976 recibió por Resolución Ministerial el nombramiento de director con carácter provisional de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, al quedar vacante ésta por jubilación de su director el citado Sr. Aguilera y tener que ser suplido, según el testamento de Menéndez Pelayo, por un funcionario del Cuerpo Facultativo de Bibliotecarios. De este modo fue su presencia en Santander la que le abocó, aunque con no poco susto, me confiesa, a ocupar esta plaza, aun sin abandonar todavía la precedente, por lo que durante siete años hubo de encargarse de todos los centros bibliotecarios de la ciudad de Santander.

Pero el susto inicial se diluyó pronto con el contacto, y esta Biblioteca, como había hecho con todos sus predecesores, le atrapó irremediabilmente entre sus atractivos lazos, de modo que al convocarse en febrero de 1978 las oposiciones reglamentarias para proveer en propiedad la plaza, se presentó a ellas y fue nombrado director titular por Orden Ministerial de 4 de abril de 1979. Hay que advertir que, hallándose coordinada con esta Biblioteca bajo una dirección única la Municipal de Santander situada en el edificio contiguo, aquel nombramiento comprendía la dirección de las dos Bibliotecas.

Sería largo y monótono referir todas las realizaciones, mejoras e innovaciones que ha llevado a cabo en primer lugar en los edificios de estas Bibliotecas, bien entendido, me subraya con especial encarecimiento, que a él, como es obvio, se debe sólo la gestión o propuesta, ya que la realización, con protagonismo especialmente hecho sentir en esta última época, depende de la autoridad política del Ayuntamiento. Realmente ha remozado la funcionalidad y hasta la fisonomía de los edificios, con nueva instalación eléctrica general y nueva calefacción por gas, limpieza y restauración de las fachadas, particularmente la noble de piedra de sillería, pintura general y reparación del tejado y su hermosa y delicada lucera.

Como innovaciones puntuales en el interior y en los exteriores, cabe destacar la restauración completa de los servicios higiénicos en los dos edificios, la reposición de algunos suelos artísticos, así como de estanterías nuevas en casi todos los depósitos, habilitación de nuevos depósitos reconvirtiendo espacios antes infrutilizados, e instalación de verjas de hierro en las ventanas. Verjas se han instalado también en la cerca exterior del recinto, y en su jardín se ha llevado a cabo un replanteamiento general. En el mismo jardín merecen especial mención los bustos erigidos en homenaje a Menéndez Pelayo de personajes predominantemente hispanoamericanos que tuvieron alguna relación con él, y cuya inauguración dio lugar cada vez a un solemne acto público completado con la correspondiente sesión académica en la Cátedra de Menéndez Pelayo. Esta iniciativa de su predecesor D. Ignacio Aguilera fue continuada por Manuel Revuelta con la instalación de los bustos siguientes como homenaje de los países que se mencionan: Ricardo J. Alfaro por Panamá, Alfonso Reyes por México, Manuel Milá y Fontanals por Cataluña y Bartolomé Mitre por Argentina.

Acciones ya más estrictamente bibliotecarias han sido, aparte la coordinación de la actividad diaria y empezando por la Biblioteca Municipal, la iniciación del catálogo sistemático y de materias, la confección del catálogo de la colección cántabra, la creación de una sección y sala infantil y de otra es-

pecial para investigadores, todo lo cual ha culminado muy recientemente en la microfilmación de gran parte de la Hemeroteca cántabra. Por otra parte, ha debido organizar la instalación y catalogación de dos importantes legados de bibliotecas particulares: la de D. Leopoldo Rodríguez Alcalde y la de D. Gerardo Diego. A este efecto, a propuesta suya como Secretario general de la Sociedad Menéndez Pelayo, esta Sociedad ha firmado un convenio con el Ayuntamiento de Santander para cederle el usufructo de dependencias libres de la Casa Museo de Menéndez Pelayo de la que es propietaria, con el fin de instalar en ellas legados bibliográficos, el primero de los cuales ha sido el del gran poeta cántabro.

Pero sin duda, y como es obvio y obligatorio, donde Manuel Revuelta ha concentrado con mayor predilección su actividad ha sido en la Biblioteca de Menéndez Pelayo, que es la primera de su titularidad como director. La más importante de todas sus realizaciones, que supone como todas las actividades en esta Biblioteca su considerable cuota de estudio e investigación, ha sido la publicación de la obra monumental del *Epistolario de Menéndez Pelayo* en 23 volúmenes, que ha podido llevar a cabo en el increíble espacio de nueve años, es decir, a una media de más de dos volúmenes por año, gracias a la eficaz colaboración de sus dos Ayudantes Técnicos, doña Rosa Fernández Lera y don Andrés del Rey Sayagués. De la importancia de esta obra hay algunas muestras en artículos de este libro-homenaje.

Junto a una obra, cerrada por grande que sea, como la del *Epistolario* hay que colocar la empresa editorial abierta o continua en periodicidad anual de la preparación y publicación del *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Además del esfuerzo que supone asegurar su aparición con puntualidad ejemplar a mediados de cada año, gracias a la esmerada dedicación de Revuelta esta revista, que es una de las decanas del mundo en su género, ha conseguido mantener y aun elevar su prestigio de alcance internacional tanto en la solidez de su contenido como en la perfección formal.

A nuestro hombre corresponde también, en el mismo terreno de la actividad científica, el mérito de la organización de los Coloquios Internacionales de Literatura y Pensamiento hispánicos. Es en este punto histórico y precisamente a este respecto cuando comienza mi relación con Manuel Revuelta, ya que, si bien tenía referencias de él, no le había conocido antes personalmente. Tuve oportunidad de hacerlo en Venecia y en el verano de 1980 durante las jornadas del Congreso Internacional de Hispanistas que allí se celebraba. Me lo presentó el común amigo don Jesús Gutiérrez, un buen cántabro, natural de Laredo, que era entonces profesor de la Universidad de Nueva York y hoy lo es de la del Estado de Wayne. La tarjeta de presentación —no por supuesto la impresa, que en tal coyuntura no hacía falta—, sino la pronunciada por el profesor Gutiérrez —«director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo»— me sonaba a mí especialmente bien, porque ya tenía trato asiduo, incluso familiaridad, con don Marcelino Menéndez Pelayo, a quien venía estudiando sistemáticamente como pieza clave para la historia del pensamiento español y en particular como base ineludible para comprender la evolución de este pensamiento en el siglo XX, y con quien, como puede suponerse, había convivido en espíritu en su Biblioteca de Santander, abrigando en secreto el irresistible deseo de poder visitarla algún día como quien peregrina a un santuario. De modo que encontrarme de improviso con el director de esta Biblioteca fue una sorpresa sumamente grata.

Me dijo que había acudido al Congreso preocupado, en los comienzos de su cargo, por desarrollar la misión fundamentalmente investigadora de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, de la que es parte importante la elaboración de su *Boletín*, y sabiendo bien que una fuente capital para llevarlo a cabo con garantía científica era entrar en contacto con el mundo del Hispanismo. Como tengo ocasión de exponer en el estudio que ofrezco en este homenaje, la Biblioteca de Menéndez Pelayo, tanto por su valor intrínseco como por el *Boletín* que llega como su mensajero a Bibliotecas y Universidades, es conocida y apreciada en todo el mundo, particularmente en los ámbitos

de la erudición hispánica. Esta tarjeta de presentación era, pues, una magnífica credencial para que todas las puertas de colegas que pudimos presentarle se abrieran solas como ante un familiar. Con lo cual, según me dijo, consiguió llevarse para Santander una cosecha como no habría podido imaginar.

Allí mismo ideamos el proyecto de estos Coloquios a los que me refiero, concebidos como aportación de trabajos y debates de carácter científico entre especialistas en temas varios de la historia del pensamiento español visto principalmente a través de los textos literarios, proyecto en cuya puesta en práctica yo he aportado la colaboración de mi especialidad en este ámbito así como la que puede ofrecer más fácilmente quien vive a diario el quehacer universitario y el trato con profesores de otras Universidades. La gestión de Revuelta consiguió poder realizarlos, si bien como actividad propia de la Biblioteca, en el seno de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, y ya al año siguiente, en septiembre de 1981, pudimos celebrar allí el primero, que versó sobre el tema «La literatura y pensamiento españoles en la época de la Restauración». Más de 80 especialistas del mundo occidental se dieron cita en aquel ya «Congreso» más que «Coloquio», presentando y debatiendo estudios sobre las obras de Galdós, Pereda y otros autores de la época, además por supuesto del propio Menéndez Pelayo, que después vieron la luz en sucesivas entregas del *Boletín*.

No pensaba yo en el primer momento que aquel casual encuentro iba a cuajar no sólo en estrecha colaboración, sino en una fraternal amistad que me honro en proclamar. Por esa generosa acequia fluyó fácil la labor común particularmente en la empresa indicada, y al otro año, en el verano de 1982, celebramos el segundo Coloquio que, con motivo de cumplirse el 50º aniversario de aquella Universidad, se dedicó al estudio del sabio que le da nombre, nuestro Menéndez Pelayo. Es en este Coloquio y en el libro que publicó sus estudios —no en vano llevaban ambos el título de «Menéndez Pelayo: hacia una nueva imagen»— donde empieza en los últimos tiempos la reivindicación de la verdadera figu-

ra del pensador cántabro, que ha contribuido a liberarla de las adherencias acumuladas durante años de propaganda interesada y a dejarla en su auténtica significación y con sus luces y sus sombras reales. El propio Revuelta ha querido que el final de su trayectoria se selle también realzando esa auténtica figura con este libro dedicado exclusivamente a Menéndez Pelayo.

Los Coloquios, en los que siempre se ha conseguido aglutinar a científicos y estudiosos de primera talla, continuaron en los años siguientes, casi todos también dentro de la Universidad Internacional, con temas tan importantes como «El crasmismo en España», que resultó referencia clave de esta materia después de la obra de Marcel Bataillon, el dedicado a Fray Luis de León ante las puertas de su centenario, y el que estudió, también con motivo de su centenario, la obra de Pedro Salinas.

A su vez todos los Coloquios dieron lugar a otros tantos libros con el mismo título en la Serie también iniciada por Manuel Revuelta «Estudios de literatura y pensamiento hispánicos», que publica dentro de la Biblioteca la Sociedad Menéndez Pelayo y en la que han entrado también otros interesantes títulos.

Revuelta ha culminado su importante obra de investigación del fondo de la Biblioteca de Menéndez Pelayo con la publicación del *Catálogo - Inventario de los manuscritos y papeles*, segunda parte del que había comenzado el primer director de la Biblioteca, Miguel Artigas, que ha llevado a cabo con la colaboración de sus dos Ayudantes Técnicos. La obra viene a ser a la vez el remate público de una gran tarea que bajo su dirección han realizado estos dos eficientes colaboradores: la clasificación e inventario previo para el servicio interno de esos mismos documentos, incluidas todas las importantes correspondencias que además de la de Menéndez Pelayo guarda su Biblioteca y de las que dan una elocuente muestra en este mismo libro homenaje; recatalogación y nuevo fichero de revistas y periódicos así como de todo el fondo de publicaciones sobre Menéndez Pelayo; organización de todo el archivo adminis-

trativo de la Biblioteca y del de la Sociedad Menéndez Pelayo con los primeros Cursos de Verano para extranjeros que como pionera organizó en Santander, del archivo fotográfico y en fin del voluminoso archivo de artículos de prensa sobre Menéndez Pelayo, su hermano Enrique, el Marqués de Valmar, todo el que de su obra regaló a Menéndez Pelayo José María de Pereda, y en fin todos los artículos sobre la Biblioteca y el Epistolario de Menéndez Pelayo.

En la hermosa Cátedra de Menéndez Pelayo se han realizado, asimismo, además de todas las sesiones de parte de los Coloquios mencionados, exposiciones bibliográficas, presentaciones de libros y actos culturales diversos.

Todo lo cual no es menester alaballo, porque ello sólo se alaba. Y su mera enumeración es una elocuente muestra de la huella que en la Biblioteca de Menéndez Pelayo ha dejado el paso de Manuel Revuelta, a pesar de —o quizá estimulado por— el primer pánico que el pensamiento de entrar en ella le causaba.

No quedaría completa esta reseña biográfica sin mencionar que, como director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, Manuel Revuelta es Secretario General de la Sociedad Menéndez Pelayo, y por ello editor de su Boletín, como ya se ha dicho. A este respecto, él ha dado nueva vida a esta Institución reconstituyendo su órgano directivo, la Junta de Gobierno, que apenas se había reunido en los diez años precedentes. Ha sido además Consejero Asesor de la Delegación Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia en Santander, miembro de la Junta de Gobierno del Ateneo de Santander, miembro del Consejo de la Institución Cultural de Cantabria, y Consejero de la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria en representación de la Sociedad Menéndez Pelayo. En fin, fijándonos sólo en lo más sobresaliente, ha pronunciado conferencias en diferentes foros, entre ellos la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en la que fue también Secretario del Seminario sobre José M.^a de Cossío, y en algunas Universidades de los Estados Unidos.

Sumando a lo que antecede la credencial pública de una actividad que representan las publicaciones, bien podría decir Manuel Revuelta con san Pablo: «Bonum certamen certavi», «buena contienda he sostenido». Aunque de desear sería que no añadiera, cuando menos totalmente: «He acabado la carrera».

SUS PUBLICACIONES

I.—LIBROS

1. *Enemigos de Cristo*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1960. 436 p.
2. *La Tragedia del Reino de Dios*. Madrid: Casa de la Biblia, 1962.
3. *Susana y Rebeca*. Número 7 y 10 respectivamente de la Colección «Figuras Bíblicas». Madrid: Casa de la Biblia, 1963. 16 p.
4. *Tratado del Canon*, en *Manual Bíblico*. Madrid: Casa de la Biblia, 1966. T. I, 3.^a ed., pp. 149-209.
5. Traducción, Introducción y notas de los siguientes libros de la Biblia: *Esdras-Nehemías, Job, Salmos, Cantar de los Cantares, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Lamentaciones, Baruc, Profetas Menores*; así como *Vocabulario Bíblico*, en *La Santa Biblia*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1964.
6. Traducción de los siguientes libros de la Biblia: *Deuteronomio, Esdras-Nehemías, Job, Salmos, Cantar de los Cantares, Lamentaciones, Baruc, Ezequiel, Daniel, Profetas Menores, Mateo*, en *Biblia de Jerusalén*. Bruselas: Desclée de Brouwer, 1967. Revisión en 2.^a ed. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1975.
7. *Lamento por un cura casado* (novela). Santander, 1977. 225 p.
8. *La Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, 1982. 93 p., ilustraciones.
9. Edición literaria del *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, 1977-1994.
10. Edición literaria e índices del *Epistolario* de Menéndez Pelayo. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982. 23 volúmenes.
11. *Catálogo-Inventario de los Manuscritos y Papeles de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Segunda parte* (en colaboración con Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués). Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, 1994. 218 páginas.

II.—ARTÍCULOS

1. «San Juan Damasceno», en *Año Cristiano*. Madrid: BAC, 1959, pp. 638-695.
2. «La Localización del Pretorio», en *Estudios Bíblicos* 20 (1961) 261-317. (Un resumen del mismo en *Lumen* 10 (1961) 289-321).
3. «Fariseos», «Inerrancia de la Sagrada Escritura», «Saduceos», «Sanedrín», «Testamento (Antiguo y Nuevo)», en *Enciclopedia de la Biblia*. Barcelona: Garriga, 1963.
4. «El Concilio Vaticano II y su paralelismo con el Concilio de Jerusalén». Conferencia leída en la apertura de la Sección de Ciencias Morales y Políticas, curso académico 1963-1964, del Ateneo de Santander. Santander: Ateneo, 1963.
5. «Introducción General a la Biblia», en *La Biblia*. Madrid: Edaf, 1967, pp. XI-XXII.
6. «Ammonitas», «Animales en la Biblia», «Ariel», «Conocer en la Biblia», «Leprosos», «Monedas Bíblicas», «Número en la Biblia», «Publicano», «Sofonías», «Susana», en *Gran Enciclopedia Rialp*. Madrid: Rialp, 1971.
7. «Rut», «Introducción a Isaías», «Comentario a Isaías 7, 14», «Los últimos tiempos (Isaías 24-27)», en *La Biblia* en fascículos. Madrid: La Editorial Católica, 1974-1977.
8. «Artesanía en tiempos de José», «Fecha del nacimiento de Jesús», «Magia y astrología en tiempo de J.C.», «Egipto en tiempo de J.C.», «Esterilidad, maternidad y virginidad», «La mujer en Palestina», «Adornos y cosmética de la mujer», «El matrimonio», «La familia en Oriente», «Nivel cultural medio en Palestina», «Sentimiento nacionalista», «Soldados romanos», «El ejército de ocupación», «Bandolerismo», «El dialecto galileo», «Quiénes eran los esenios», «Simbología de los nombres en Palestina», «Monedas de la época», «Mercados en el Templo», «Qué se comía en la Cena Pascual», «La prisión de Jesús», «El Sanedrín», «Valor real de las treinta monedas. Precio de un esclavo», «Trato que se daba a los locos», «Técnicas de sepultura y embalsamamiento», en *Jesucristo*. Madrid: Urbión, 1974-1977. 7 vols.
9. «La Educación permanente y la Biblioteca», en *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, 117-118 (enero-abril 1971) 5-11.
10. «La Educación permanente y los bibliotecarios», *ibidem* núms. 123-124 (enero-abril 1972) 5-11.

11. «La calidad de la educación y la Biblioteca», en *Boletín de la ANABA*, enero-junio 1973, pp. 25-35.
12. Tercer premio del Concurso Nacional «Feria del LIBRO 1974» por el artículo «¿Educación permanente sin Bibliotecas?», publicado en el diario «ABC» de 29-3-74.
13. Segundo premio del Concurso del V Congreso Nacional de Libreros (La Coruña, junio de 1976) por el artículo «Un libro ayuda a triunfar», publicado en el diario *Alerta* de 8-6-76.
14. «La Biblioteca de Menéndez Pelayo», en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* LV (1979) 251-322.
15. «La actividad intelectual de Menéndez Pelayo en su período polémico», en Varios autores, *Menéndez Pelayo, hacia una nueva imagen*. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, 1983, pp. 237-290.
16. «Pedro Sainz Rodríguez y la Biblioteca de Menéndez Pelayo», en *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1986, t. I, pp. XLV-LXIV.
17. «Menéndez Pelayo, mito y realidad», en Varios autores, *Menéndez Pelayo, setenta y cinco aniversario*, Santander: Sociedad Menéndez Pelayo - La Casuca Cantabria, 1989, pp. 113-135.
18. «Biblioteca de Menéndez Pelayo», «Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas», «Menéndez Pelayo, Marcelino», en *Gran Enciclopedia de Cantabria*. Santander: Editorial Cantabria, 1985.
19. «Marcelino Menéndez Pelayo», en *Siete siglos de autores españoles*. Kassel, Edition Reichenberger, 1981, pp. 257-258.
20. «Menéndez Pelayo», en *Enciclopedia de España*, Zaragoza (en curso de publicación).
21. «La Biblioteca Marcelina», Santander: Fundación Marcelino Botín (en curso de publicación).
22. Numerosos artículos periodísticos y poesías publicados en diferentes Diarios y Revistas

CIRIACO MORÓN ARROYO